

COMEDIA FAMOSA. NO HAY BURLAS CON EL AMOR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

¹⁰ D. Alonso de Luna, Galán. ²⁰ Doña Beatriz, Dama. ³⁰ D. Luis Osoño, Galán.
²⁰ D. Juan de Mendoza, Galán. ⁴⁰ Doña Leonor, Dama. ⁵⁰ D. Diego, Galán.
³⁰ D. Pedro Enriquez, Barba. ⁶⁰ Inés, Criada. ⁷⁰ Moscatel, Gracioso.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alonso de Luna, y Moscatel muy triste.

Alonf. **V**álgate el diablo, qué tienes, que andas todos estos dias con mil necias fantasías? ni à tiempo à servirte vienes, ni à proposito respondes: y por errarlo dos veces, si no te llamo pareces, y si te llamo te escondes: qué es esto? dilo. Mosc. Ay de mi! suspiros que el alma bebe.

Alonf. Pues un picaro se atreve à suspirar oy así?

Mosc. Los picaros no tenemos alma? Alonf. Si, para sentir, y con rudeza decir de su pena los extremos: mas no para suspirar, que suspirar es accion digna de noble passion.

Mosc. Y quíen me puede quitar la noble passion à mi?

Alonf. Qué locuras! Mosc. Hay, señor, mas noble passion que amor?

Alonf. Pudiera decir que si;

mas para ahorrar la question, que no digo. Mosc. Qué no? luego si yo à tener amor llego, noble será mi passion.

Alonf. Tú amor? Mosc. Yo amor.

Alonf. Bien podia, si aqui tu locura empieza, reirme oy de tu tristeza, mas que ayer de tu alegria.

Mosc. Como tú nunca has sabido, qué es estar enamorado, como siempre has estimado la libertad que has tenido: tanto, que los dulces nombres de amor fueron tus placeres, burlarte de las mugeres, y reirte de los hombres; de mi te ries, que estoy de veras enamorado.

Alonf. Pues yo no quiero criado tan afectuoso: oy

de casa te has de ir. Mosc. Advierte:-

Alonf. No hay aora que advertir.

Mosc. Mira:- Alonf. Qué querrás decir?

Mosc. Que se ha trocado la suerte al passo, pues siempre dió

A

el

Tca 1-133-19, a2

el teatro enamorado
el amo, libre el criado,
no tengo la culpa yo
de esta mudanza; y así,
dexa que oy el Mundo vea
esta novedad, y sea
yo el galán, tú el libre. *Alonsf.* Aquí
oy no has de quedar.

Mosc. Tan presto,
que aun de buscar no me das
otro amo tiempo?

Alonsf. No hay mas
de irte al instante.

Sale Don Juan. Qué es esto?

Alonsf. Es un picaro, que ha hecho
la mayor bellaqueria,
baxeza, y alevosia,
que cupo en humano pecho,
la mas enorme traicion,
que haver pudo imaginado.

Juan. Qué ha sido?

Alonsf. Hase enamorado,
mirad si tengo razon
de darle tan baxo nombre,
pues no hace alevosia,
traicion, ni bellaqueria,
como enamorarse un hombre.

Juan. Amor es quien dà valor,
y hace al hombre liberal,
cuerdo, y galan. *Alonsf.* Pesia tal!
de los milagros de Amor
la Comedia me haveis hecho,
que fue un engaño culpable,
pues nadie hizo miserable,
de avaro, y cobarde pecho
al hombre, sino el Amor.

Juan. Qué es lo que dices?

Alonsf. Oid,
y este discurso advertid,
vereis qual prueba mejor.
El hombre que enamorado
está, todo quanto adquiere,
para su Dama lo quiere,
sin que à amigo, ni à criado
acuda, por acudir
à su gusto: luego es
miserable amando, pues
no es, ni se puede decir

virtud la que no es igual;
y miserable no ha havido
mayor, que el que solo ha sido
con su gusto liberal.

Juan. A vuestra sofisteria
nada quiero responder,
Don Alonso, por no hacer
agravio à la pena mia
del amor, y si en su historia
discurro, temo quedar
vencido, y no quiero dar
yo contra mi la victoria.
A buscaros he venido,
para consultar con vos
un pesar, mas viendo (ay Dios!)
que de mi amor ha nacido,
le callaré, porque quien
dà à un criado tal castigo,
mal escucharà à un amigo.

Alonsf. No escucharà sino bien,
que no es todo uno, Don Juan,
fer vos el enamorado,
ò el vergante de un criado;
que vos sois noble, galan,
rico, discreto, y en fin,
vuestro es amar, y querers;
mas por qué ha de encarecer
el Amor la gente ruin?
y porque sepais de mi,
que trato de un mismo modo
burlas, y veras, à todo
me teneis, Don Juan, aqui.
Salte allà fuera. *Juan.* Dexad
que me oiga Moscatèl,
que à vos os busco, y à él.

Alonsf. Pues prosiguid. *Juan.* Escuchad:
Ya, Don Alonso, sabeis
quan rendido prisionero
de la coyunda de Amor
el carro tirè de Venus;
tan facil victoria suya,
que no sè qual fue primero,
querer vencer, ò vencerme,
que un tiempo sobrà à otro tiempo.
Ya sabeis, que la disculpa
de tan noble rendimiento,
fue la beldad soberana,
fue el soberano fugeto

de Doña Leonor Enriquez,
 hija del noble Don Pedro
 Enriquez, de quien mi padre
 amigo fue muy estrecho.
 Este, pues, milagro hermoso,
 este, pues, prodigio bello,
 es la dicha que conquisto,
 es la gloria que deseo.
 No os digo, que venturoso
 amante (ay de mí!) merezco
 favores suyos, que fuera
 descortès atrevimiento,
 que los merezco decir,
 que aunque es verdad que los tengo,
 tenerlos es una cosa,
 y otra cosa merecerlos;
 y así, que los tengo digo,
 que los merezco no puedo,
 que es conseguir lo imposible
 dicha, y no merecimiento.
 Con este engaño, llevado
 en las alas del deseo,
 lisonjeado de la noche,
 aplaudido del silencio,
 festejado de las sombras,
 à quien mas favores debo
 que al Sol, que à la luz, que al dia,
 vivo de saber que muero,
 hasta que mas declarado
 pueda à rostro descubierto
 pedirla à su noble padre,
 de quien no dudo, ni temo
 que me la dè, porque iguales
 haciendas, y nacimientos,
 no hay que esperar donde Amor
 tiene hechos los conciertos.
 La causa de no pedirla,
 y casarme desde luego
 con ella, es (aquí entra aora
 la pensión de este contento,
 el subsidio de esta dicha,
 y el azar de aqueste encuentro)
 tener Leonor una hermana
 mayor, y como no es cuerdo
 discurso, querer que case
 à la segunda primero,
 no me declaro con él,
 porque si à pedirle llevo

alguna de sus dos hijas,
 que claro està que no tengo
 de decir à la que adoro,
 por ser la mayor, es cierto
 que me ha de dar à Beatriz,
 y si digo que no quiero
 sino à Leonor, es hacer
 sospechofo mi deseo,
 despertando la malicia,
 que oy yace en profundo sueño,
 y quizá perder la entrada,
 que aora en su casa tengo;
 si no es ya que està perdida
 con el mas triste suceso
 de amor que me pasó anoche,
 pues la pena con que vengo
 buscandos, oidme, que aquí
 os he menester atento.
 Beatriz, de Leonor hermana,
 es el mas raro sugeto
 que viò Madrid, porque en él,
 siendo bellísima, y siendo
 entendida, està echados
 à perder, por los extremos
 de una estraña condicion,
 belleza, y entendimiento.

Es Doña Beatriz tan vana
 de su persona, que creo,
 que jamás à ningun hombre
 mirò à la cara, teniendo
 por cierto, que allí no hay mas
 de verle ella, y caerse muerto.
 De su ingenio es tan amante,
 que por galantear su ingenio
 estudiò Latinidad,
 y hizo Castellanos versos:
 tan afectada en vestirse,
 que en todos los usos nuevos
 entra, y de ninguno sale:
 cada dia por lo menos
 se riza dos, ò tres veces,
 y ninguna à su contento.
 Los melindres de Belisa,
 que fingiò con tanto acierto
 Lope de Vega, con ella
 son melindres muy pequeños;
 y con ser tan enfadosa
 en estas cosas, no es esto

No hay burlas con el Amor.

lo peor, sino el hablar
con tan estudiado afecto,
que critica impertinente
varios Poetas leyendo,
no habla palabra jamás
sin frasses, y sin rodeos,
tanto, que ninguno puede
entenderla sin comento:
la lisonja, y el aplauso
que la dàn algunos necios,
tan soberbia, tan ufana
la tienen, que en un desprecio
de la Deidad del Amor,
comunera es de su Imperio.
Esta tema à todas horas,
este enfado à todos tiempos,
abhorrecible la hacen,
tanto, que no hay dos opuestos
tan contrarios, como son
las dos hermanas, haciendo
por instantes el estrado
la campaña de su duelo.

Ha dado, pues (yo no sé
si es necia embidia, ò si zelo)
en asistir à Leonor
de suerte, que no hay momento,
que no ande en alcance suyo,
sus acciones inquiriendo,
tanto, que al sol de sus ojos
es la sombra de su cuerpo.

Añoche, pues, en su calle
entrè embozado, y secreto,
y haciendo al balcon la seña
donde hablar con Leonor suelo,
la ventana abrió Leonor,
y yo à la ocasion atento
llegué à hablarla; pero apenas
la voz explicó el concepto,

que estudiado, y no sabido
no me cabia en el pecho,
quando tràs ella Beatriz
faliò, y con notable estruendo
la quitò de la ventana,
dos mil locuras diciendo,
que si yo entendí el estílo
con que las dixo, sospecho,
que fueron, que ella à su padre
diría el atrevimiento.

No sé si me conocí,
y así, cuidadoso temo
el saber, ò no saber
en qué ha parado el suceso,
por cuya causa no voy
à visitarla, temiendo
su enojo; pero tampoco
à dexar de ir me resuelvo,
porque si acaso ha llegado
à su noticia mi intento,
la vida del dueño mio
no dudo que corra riesgo;
y así, porque en ir, ò estarme
hay peligro, elijo un medio,
que es embiar este papel
disimulado, y secreto,
que aun no vè de letra mia,
para cuyo efecto quiero
à Moscatèl que le lleve,
valiendose de su ingenio,
y se le dè à Inès, criada
de Leonor, porque no siendo
conocido por criado
mio, no hay que tener miedo.
Y así, que le deis licencia,
Don Alonso, es lo que os ruego,
y que conmigo en la calle
os halleis, porque si llego
à saber, que està Leonor
en peligro, estoy resuelto
à sacarla de su casa,
aunque todo el Mundo entero
lo estorve, y para esta accion
he elegido el valor vuestro.
Mi amigo sois, Don Alonso,
y bien conocido tengo,
que las burlas del buen gusto
son las veras del acero.

Alonf. Moscatèl, esse papel
toma, en casa de Don Pedro
Enriquez, con la invencion
que te ofreciere tu ingenio,
entra, y dale à essa criada,
que dice Don Juan.

Juan. Tan presto
lo disponeis?

Alonf. Si ha de ser,
quànto es mejor que sea luego?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

toma el papel, con nosotros
ven. Toma Moscatel el papel.

Mosc. Aunque temer no puedo
el peligro, pues Inès,
que es de mis sentidos dueño,
es la que voy à buscar,
Amor me dè atrevimiento.

Alonf. Guiad aora àzia la calle.

Juan. Què amigo tan verdadero!

Alonf. Què amores tan enfadosos!

si me oyeron, no me oyeron:

bien haya yo, que en mi vida

he enamorado con riesgo,

fino Dama à todo trance,

fino moza à todo ruedo,

que à la primera visita

llamo recio, y hablo recio,

y el haver en mi, ò no haver

ò temor, ò atrevimiento,

no consiste en otra cosa,

que haver, ò no haver dinero.

Juan. Esta es la calle, porque

no nos vean, estaremos

en algun portal metidos.

Salen Don Luis, y Don Diego, y pasan
quitandose los sombreros.

Alonf. Decis bien: mas quien son estos,
que parece, que à la casa
de Leonor miran atentos?

Juan. Este es un Don Luis Ossorio,

à quien muy continuo veo

en la calle aqueitos dias,

y ha dado, viven los Cielos,

en cansarme. Alonf. Pues hay mas

de que tambien le cansemos

nosotros à el? Juan. Dexadlo,

que no es de estas cosas tiempo,

passemos de largo, y no

demos que decir. Alonf. Passemos,

aunque con tantas figuras

pueda ser hombre. Juan. Tú luego

daràs la buelta, y daràs

el papel à Inès. Mosc. Me temo::

Juan. No hay que temer, aqui estamos
à la vista, entrate presto.

Vanse D. Juan, y D. Alonso, y salen D.

Luis, y D. Diego por la otra parte.

Luis. Esta es la capáz esfera,

este el abreviado cielo
de la mas bella deidad,
y del Planeta mas bello,
que viò el Sol desde que nace
en joven golfo de fuego,
hasta que abraçado muere
en canas ondas de yelo,
y con ser tal su hermosura,
en ella ha sido menos,
porque pudiera ser fea,
en fe de su entendimiento.

Dieg. Y en fin, muger tan discreta
servis para casamiento?

Luis. Por conveniencia, y amor
la sirvo, y la galantèo,
para cuyo efecto, ya
han de tratarlo mis deudos.

Dieg. Pues no sè si lo acertais.

Luis. Por què no, si en ella veo
virtud, nobleza, y hacienda,
gran beldad, y grande ingenio?

Dieg. Porque el ingenio la sobra,
que yo no quisiera, es cierto,
que supiera mi muger
mas que yo, sino antes menos.

Luis. Pues quando el saber es malo?

Dieg. Quando fue el saber sin tiempos
sepa una muger hilar,
cofer, y echar un remiendo,
que no ha menester saber
Gramatica, ni hacer versos.

Luis. No es exercicio culpable,
donde es tan noble exceso,
que no tiene inconveniente.

Dieg. Ni yo que le tenga pienso,
pues antes sè lo contrario
del rigor, y del desprecio
con que os trata.

Luis. Esse desden
adoro: la buelta demos
à la calle, no otra vez
pasen estos Cavalleros,
que ya miro con cuidado.

Dieg. Vamos, pues. Luis. Hermoso centro
de la ingratitud que adoro,
presto à tus umbrales buelvo. Vanse.

Salen Leonor, è Inès, criada.

Leon. Esta mi hermana vestida?

Inès.

5
Dama y hac.
y da

II
Salon
Con D. Juan
y Balon
de ton

Inès. Tocandose aora quedò,
y por no pudrirme yo
de ver quan desconocida
pide uno, y otro consejo
à su espejo, la dexè.

Leon. Què necio con ella fue
à todas horas su espejo!

Inès. Còmo necio? *Leon.* No lo es
quien en gusto de un pesar,
no sabe un consejo dar
à quien se le pide, *Inès?*

Pues si à Beatriz la he pedido
mil consejos cada dia,
y à tan continua porfia

nunca à gusto ha respondido,
muy necia es. *Inès.* Aora reparo
la causa. *Leon.* Quàl puede ser?

Inès. Que no os debeis de entender,
que ella habla culto, tù claro,
y así, os estais todo el dia
porfiando las dos.

Leon. Quièn fuera

tan feliz, que no tuviera
mas cuidado, ay *Inès* mia
con quànto temor estoy
de que aquesta melindrosa,
esta critica enfadosa,

à mi padre cuente oy
lo que anoche me escuchò
al balcon hablar! *Inès.* Supuesto
que haver salido tan presto
mi señor de casa, diò
lugar para prevenir

el lance, y que no ha tenido
tiempo de haverlo sabido,
procuremos desmentir
su malicia con alguna
invencion. *Leon.* Ya he imaginado,
y digo, que no he hallado
à proposito ninguna,

porque còmo la he de hallar,
si ella misma quien viò fue
à Don Juan? *Inès.* Lo que se vè,
es lo que se ha de negar
con brio, y con desenfado,
procurando deshacerlos;
lo que no llegan à verlo,
señora, se està negado.

Leon. El medio (ay de mi!) mejor,
que me ofrece el pensamiento,
es, *Inès*, con rendimiento,
dueño hacerla de mi amor,
de mi empleo, y mi esperanza,
pues es hacer en efeto
puerta de hierro à un secreto,
el hacer de èl confianza.
Què he de hacer (ay de mi!)
Inès, si esta industria sola
es la que me queda?

*Sale Beatriz con un espejo en la mano
mirandose en èl.*

Beat. Ola,
no hay una famula aqui?

Inès. Què es lo què mandas?

Beat. Que abstraigas
de mi diestra liberal
este hechizo de cristal,
y las quirotecas traigas.

Inès. Què son quirotecas? *Beat.* Què?
los guantes: que haya de hablar
por fuerza en frasse vulgar!

Inès. Para otra vez lo sabrè,
ya estàn aqui. *Beat.* Quànto lidio
con la ignorancia que hay!
Ola, *Inès?* *Inès.* Señora?

Beat. Tray
de mi Biblioteca à Ovidio,
no el Metamorfosis, no,
ni el Arte Amandi pedi,
el Remedio Amoris si,
que esse le investigo yo.

Inès. Pues còmo he de conocer
libro, si es que effo has pedido,
si aun el cartèl no he sabido
de una Comedia leer?

Beat. Obscura idiota, y lega,
no te medra cada dia
la concomitancia mia?

Leon. Aora mi papel llega.
Hermana?

Beat. Quièn me habla así?

Leon. Quièn à tús pies obediente
viene à arrojarle. *Beat.* Detente,
no te aproximes à mi,
que empañarás el candor
de mi castísimo bulto,

y profanaràs el culto
de las aras de mi honor:
porque muger que fiò
del caos de la sombra fria,
y en descredito del dia
nocturno amor acceptò;
no mirar consigo atenta
mi semblante, à voz profana,
pues vibora serà humana,
que con su inficcion se alienta.

Leon. Beatriz discreta, y hermosa,
mi hermana eres. Beat. Effe no,
que tener no puedo yo
hermana libidinosa.

Leon. Què es libidinosa, hermana?

Beat. Una hermana, que al farol
tremulo, Virrey del Sol,
ofa abrir una ventana,
y susurrando por ella
à voz media, y labio entero,
dè que decir à un lucero,
dè que callar à una estrella:
pero yo minorarè
el escandalo que has hecho,
diciendo al paterno pecho
sacrilegios de tu fè:
un devoto anoche vi.

Leon. Y conocistele? Beat. No,
ni pudo ser, porque yo
que es masculino conocì.

Leon. Pues yo te quiero decir
quien era, y con el intento
que me hablò.

Beat. Què atrevimiento! ap.
Tal insulto havia de oir!

Leon. Pues aunque oirlo no quieras,
lo has de oir, porque tambien
no està à mi decoro bien,
que tù con locas quimeras
te persuadas à que ha sido
liviandad lo que honor fuè.

Beat. Honor? Leon. Oye.

Beat. No darè
directo à tu voz mi oido.

Leon. Pues directo, ò indirecto,
todo has de escucharlo ya.

Beat. Oido por fuerza, serà
clandestino tu secreto,

y no puedo error tan mucho
cometer. Leon. Si hablando estoy:-

Beat. A ~~mi~~ conjuro soy,
no lo escucho, no lo escucho. Vase.

Leon. Oye; mas quèn ai ha entrado?

Se Sale Moscatel.

Inès. A mi señor buscarà.

Leon. Mira quien es, mientras va
mi desdicha, y mi cuidado
siguiendo una fiera. Vase.

Mosc. Amor,
què cobarde eres conmigo,
pues aun no valen contigo
las leyes de Embaxador.

Inès. Es posible, que has tenido,
Moscatel, atrevimiento
de entrar hasta este aposento?

Mosc. Sin saber, què me ha movido
à haver entrado hasta aqui,
rigor es anticipado.

Inès. Pues no basta haver entrado?

Mosc. Si, y no.

Inès. Pues como no, y si?

Mosc. No, pues no sabes à quès
si, pues enojada estàs;
no, pues presto lo sabràs;
si, pues tarde lo dirè:

y aunque pude haver venido
de tu hermosura llamado,
traido de mi cuidado,
y del tuyo distraido,
à darte aqueste papel
vengo, que Don Juan me embia,
que de mi cuidado fia
lo que à Leonor dice en èl,
que por no ser conocido
por criado suyo yo,
con el papel me embiò;
si ya la causa no ha sido
conocer de mi dolor,
saber de mi mal severo,
que de amor no es buen tercero
el que no sabe de amor.

Inès. Pues di, que el papel me diste,
y que à Leonor le darè;
y vete presto, porque
temerosa (ay de mi triste!)
de que Beatriz:- Mosc. Yo me irè,
que

Barba
Trà

que aunque adoro tu presencia,
las leyes de tu obediencia
tan constante observarè,
que à precio de tu rigor,
comprarè el desprecio mio,
y à costa de tu desvío,
merecerè tu favor.

Inér. Bien pudiera responderte,
que tan ingrata no he sido,
como te havré parecido;
pero tieneme de fuerte
el temor de verte aquí,
que dexo para despues
la respuesta: vete, pues,
que tiempo:- mas ay de mí!
mi señor por la escalera
fube, aquí no me ha de hallar,

viendote conmigo hablar. *Vase.*

Sale Don Pedro, Barba.

Mosc. Oye, aguarda, escucha, espera.

Ped. Quién ha de esperar, y oír?
quien aguardar, y escuchar?

Mosc. Quien me tuviere que hablar,
o yo tenga que decir.

Ped. Qué haceis aquí?

Mosc. Qué he de hacer?
ya vos no lo estais mirando?

Ped. No hablais?

Mosc. Estaba pensando

lo que os he de responder.

Ped. Qué buscáis?

Mosc. Qué aquesto passe,
à quien sea mi homicida!

Ped. Por qué?

Mosc. Porque yo en mi vida
hallè cosa que buscasse.

Ped. Quién sois?

Mosc. Haveis preguntado
en propios terminos: soy
un criado honrado, si oy
hay un honrado criado.

Ped. A quien servis? *Mosc.* No servi,
aunque criado me llamo.

Ped. Como no? *Mosc.* Como mi amo
es el que me sirve à mí.

Ped. Ya es mucha bellaqueria
hablarme de esta manera,
y ya mas plazo no espera

la justa colera mia.

Mosc. Malo và esto: vive Dios,

si me dà con algo aquí,
mire que se me dà à mí,
que en la calle estèn los dos.

Ped. Quién sois me haveis de decir,

què quereis, y què buscáis,
y à què en esta casa entraís,
ò en ella haveis de morir

à mis manos. *Mosc.* Si firmado

haveis la sentencia ciego,

con, executese luego,

yo soy Moscatèl, criado
de un Don Alonso de Luna.

Salen Don Juan, y Don Alonso.

Juan. Pues està aquí Moscatèl,

y vimos entrar tràs de èl

à Don Pedro, mi fortuna

no espera mas. *Alons.* Yo dispuesto

à quanto suceda estoy,
à tomar la puerta voy. *Vase.*

Ped. Profeguid.

Juan. Señor, què es esto? *Llega.*

Mosc. Esto sí. *Ped.* Forzoso es ya
reportarme: este hombre hallè
aquí, què busca no sè.

Juan. No? pues èl nos lo dirà
ò à aqueste acero rendido

morirà. *Mosc.* Vamos de aquí,

Moscatèl, que importa asís;

buen socorro me ha venido.

Nonc. Un hombre busco, y no hallando

nadie que me respondiera,

de escalera en escalera,

me fui poco à poco entrando,

fin vèr à quien preguntar,

hasta esta parte lleguè,

donde una doncella hallè,

la verdad en su lugar,

pensando que era ladron,

huyò de mí, y à ella era

el escucha, aguarda, espera.

Juan. Bien puede tener razon.

Ped. Aunque no estoy satisfecho

de que me diga verdad,

fuera necia liviandad

de mi espada, y de mi pecho

haber, Don Juan, que he tenido

otra

De Don Pedro Calderon de la Barca.

(2a n. 2a)
2. 2a

otra sospecha; y así,
fingir me conviene aquí,
que su disculpa he creído;
porque menos recatado
le pueda después seguir,
saber quien es, y salir
de una vez de este cuidado;
pues si venís á buscar
un hombre, por qué os turbáis
de verme á mí? *Mosc.* Porque dais,
y soy fácil de turbar.

Juan. Id con Dios.

Mosc. Que á los dos guarde. *Vase.*

Juan. A Don Alonso le di,
se quite luego de ahí.

Ped. Luego vuelvo, á Dios, que es tarde.

Juan. Dónde vais?

Ped. Vuelvo á buscar
unas cartas que perdí.

Juan. No habeis de salir de aquí,
ú os tengo de acompañar.

Ped. Algo sin duda ha entendido ap.
de mi enojo, fuerza es
deslumbrarle. Venid, pues.

Juan. Bien hasta aquí ha sucedido, ap.
pues sin sospechar en mí,
asistirme á todo puedo. *Vanse.*

Inés. Salen Inés, y Leonor.

Inés. Confusa de mirar quedo
lo que ha sucedido aquí,
informarme tan severo,
cobrarme tan recatado,
hablar con él tan pesado,
y seguirle tan ligero,
muchos efectos han sido:
no sé qué ha de suceder.

Leon. Valgate Dios por muger,
qué temeraria has nacido!

Inés. Señora, qué te ha pasado,
que tan colérica vienes?

Leon. Que no me escuchó Beatriz,
porque ha estado impertinente,
con mas soberbia que nunca,
tan causada como siempre:
dice que dirá á mi padre
el suceso. *Inés.* Quando vienen
los pesares, nunca (ay triste!)
vienen solos, pues de suerte

se eslabonan unos de otros,
que enredándose crueles,
es vispera del segundo
el primero que sucede.
Aquel hombre que dexaste
aquí, para que supiese
yo quien era, te buscaba
á ti, señora, con este
papel, que Don Juan no quiso,
por el riesgo, que viniese
criado suyo: el papel
me dió apenas, quando quiere
el Cielo que entre tu padre,
y que con el hombre encuentre:
llegó al empeño Don Juan,
y hizo que el hombre le diese
no sé qué necias disculpas:
pero aunque quiso prudente
disfamar mi señor,
no pudo, y tras él se buelve.

Leon. Qué bien dicen, que los males
son, si hay uno, como el Fenix,
pues es cuna en que uno nace
la tumba donde otro muere.
Dame el papel, porque quiero
al instante responderle
á Don Juan en el peligro
que estoy.

Inés. No le guardes, leele, Dale un papel,
que quizá advertirá algo,
que en tu cuidado aproveche.

Leon. Dices bien, abírle quiero,
que nada en ello se pierde.

Lee. Qué mal podré, hermoso dueño,
decirte, ni encarecerte:--

Inés. Tu hermana viene.

Leon. Ay de mí! Sale Doña Beatriz.

Beat. Qué misino nema es esse
que ajado ocultas?

Leon. Yo? *Beat.* Si.

Leon. No entiendo lo que me quieres
decir. *Beat.* Con vulgar disculpa
me has obstinado dos veces:
esse manchado papel,
en quien cifré líneas breves
calamo anfarino, dando
cornerino vaso debil
el Etiope licor,

507

2a n. 2a

Doña
Beatriz

ver tengo. *Leon.* En vano pretendes
ver el papel, porque fuera
tambien ser necia dos veces,
no querer saber de mi,
quando de oirme te ofendes,
lo que yo quiero decir,
y querer saber aleva
lo que pretendo callarte.

Beat. Mi fraternidad no atiende
à tu lengua, si à tu accion,
porque aquella mentir puede,
y esta ha de decir verdad;
y asì, en la ocasion urgente,
si oir lo que quieres no quiero,
saber si lo que no quieres.

Leon. De què suerte, si no quiero,
lo has de saber?

Beat. De esta suerte:

Afela del papel, y porfan las dos.
suelta la epistola. *Inès.* No es
sino Evangelio.

Leon. Aunque intentes.
por fuerza verle, tirana,
poco podrè, ò no has de verle.

Beat. Dexa el papel.

*Salte Don Pedro, y rompen el papel, que-
dandose con la mitad cada una.*

Ped. Què papel

es? por què reñis, alèves?

Inès. Cayòse la casa, como
dice el fullero que pierde.

Ped. Suelta este pedazo tû,
y tû suelta esse otro.

Leon. Deme

ap.

ingenio Amor. *Beat.* El que abstraes
fragmento à mi mano debil,
te referirà bastones,
que tu púndonor padece.

Leon. El papel, señor, que tiras,
yo no sè lo que contiene;
y pues que Beatriz lo sabe,
quien duda que suyo fuesse?
leyendole estaba quando
lleguè yo. *Ped.* Calla.

Leon. Y sin verle,

legando llegando con tal cuidado,
que me le puse de verle,
quise quitarsele, y ella

me le defendiò: no pienses
que fue atrevimiento en mi,
que despues que sè que tiene
Beatriz quien la escriba, y quien
la hable de noche por esse
balcon, mi virtud me ha dado
disculpa para atreverme,
aunque soy menor hermana,
à tratarla de esta suerte.

Inès. De mano gana Leonor, *ap.*
quando un mismo punto tienen.

Ped. Por cierto, Beatriz:-

Beat. Ignoro,
atonta, responderte,
que me construyò su acento
estatua de fuego, y nieves;
porque quanto me acumula,
delito es suyo in specie.

Leon. Pues aqui no estaba Inès,
que decir la verdad puede?

Beat. Pues Inès no estaba aqui,
que dirà lo que sucede?

Inès. Yo soy, en fin, la presencia
de todo el hecho presente.

Ped. Ay de mi! que combatido *ap.*
de uno, y otro mal tan fuerte,
ambos me estàn mal, pues ambos
armados, contra mi vienen;
que al averiguar (ay triste!)
cuya es la culpa evidente,
no es escusarme la pena,
pues quando à saberla llegue,
tan siriado mi dolor,
tan acosado mi suerte,
tan cercado mi desdicha
en este lance me tienen,
que haviendo (ay de mi!) que haviendo
de morir precisamente,
quien me dè muerte sabrè,
mas no escusarè la muerte.

Vete tû, Beatriz, de aqui,
y tû, Leonor, de aqui vete.

Beat. Señor, yo:- *Ped.* Nada digais.

Leon. Quiera Amor, que no confiese
el papel lo que yo niego. *Vase.*

Beat. Tû, mental hermana, tienes
la culpa de todo. *Vase.*

Ped. Inès?

Inès:

Inès. Aquí entro aora. *Ped.* Detente.
Inès. Honor, con quien vengo vengo.
Ped. Pues sola el testigo eres,
quien leia el papel? *Inès.* Yo *ap.*
ni quito, ni pongo leyes,
pero hago lo que debo.

Ped. Qué es lo que dudas? qué temes?

Inès. Al oficio de criada *ap.*
ayudar à quien miente.
Señor, poco antes que tú,
llegué yo, sin que pudiesse
de la accion, ni de las voces
saber cuyo el papel fuesse:

esta es la verdad, so cargo
del juramento que tiene
fecho qualquiera criada
en el pleyto que refiere.

Ped. Aun este pequeño alivio
del defengaño no quiere
darme el dolor! vete, Inès.

Inès. Viva à toda ley quien vence. *Vase.*

Ped. Que el papel confesará
quanto tú, y ellas me nieguen;
juntar quiero los pedazos
de esta víbora, esta sierpe,
que dividido el veneno
en dos mitades contiene.

Lee. Qué mal podré, hermoso dueño,
decirte, ni encarecerte
el cuidado con que estoy,
de que anoche nos oyessse
tu hermana: avísame al punto
que à tu padre se lo cuente,
para que te ponga en salvo.

Rep. A entrambas à dos conviene
el papel, para que sea
oy mi desdicha mas fuerte;
pues si supiera de una
que con liviandad procede,
supiera tambien de otra
la virtud, y de esta fuerte
templado estuviera el daño:
mas para que no se temple,
quiere el Cielo que à ninguna
crea, y que en las dos sospeche.
Hallar un criado aqui,
turbarse (ay de mí!) de verme,
llegar Don Juan, y dexarle,

salir tras él, y perderle,
bolver à casa, y hallar
la confusion que me vence,
cosas son que han menester
atenciones mas prudentes;
y así, pues sé que el criado
es, si su temor no miente,
de Don Alonso de Luna,
saber quien es me conviene,
y atender à sus acciones;
y hasta que à mis manos llegue,
ò defengaño, ò venganza,
valedme, Cielos, valedme.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, Don Alonso, y Moscatel.

Alonf. De buena salimos. *Mosc.* Yo
soy el que salí de buena,
y entré en mala, pues me vi
ya de la muerte tan cerca.

Juan. Determinarme yo à entrar,
viendo la ocasion tan cerca,
tras Don Pedro, fue tu dicha.

Mosc. Y aun la tuya, pues si dexas
de entrar, confieso de plano.

Alonf. Eñó dices?

Mosc. Y aun lo hiciera
mejor que lo digo. *Alonf.* Mira,
Don Juan, si amando hay quien tema.

Juan. Pues un amante es cobarde?

Mosc. Mucho mas, por ver que arriesga
una vida que no es suya,
fino de su hermosa prenda,
y si es deuda de un amante
en su servicio perderla,
ya es de amor estelionato
hipotecarla à otra deuda.

**** Sale Inès tapada. ****

Inès. Señor Don Juan?

Juan. Quién me llama?

Inès. Yo soy. *Juan.* Vengas norabuena,

Inès. Inès. Para haverle hallado
he dado à Madrid mil bueltas.

Juan. Qué ha sucedido, que así
vienes? *Mosc.* Inésilla es esta, *ap.*
quiera el Cielo, que mi amo

*Grac. con
panto
ota
C. Coma*

ni la atisbe, ni la vea.

Inès. A darte aqueste papel
he venido; à Dios. *Juan.* Espeta,
le leerè.

Lee Don Juan, y entre tanto se pade Mos-
catèl en medio de Don Alonso, y de Inès.

Alonf. No tiene, à fè,
mala cara la mozuela.

Mosc. Viòla, no darè un ochavo *ap.*
por mi honra toda entera.

Alonf. Oye, Moscatèl. *Mosc.* Señor.

Alonf. Si como esta moza fuera
la tuya, te disculpàra,
si hay disculpa que amor tenga.

Mosc. Zelos, vamos poco à poco, *ap.*
no mateis con tal violencia.
Esta te parece bien?

Alonf. Pues no es bien hermosa esta
para fregona? *Mosc.* No es
fino muy mala, y muy fea;
si vieras, señor, la mia,
pondrè un brazo que dixeras,
que era pecado nefando,
~~que estaba~~ en su competencia.

Alonf. Viven los Cielos, que mientes.

Juan. Ya he leído. *Alonf.* Y què hay?

Juan. Mil quexas
de Leonor, y en fin, me avisa,
que bien puedo ir à verla,
que no hay sospecha de mi,
por una industria, qual sea
no dice; despues de todo
yo bolverè à daros cuenta:
vamos, Inès. *Vase.*

Alonf. Moscatèl,
no la dexes ir, deténla.

Mosc. Esto mas, zelos? *ap.*

Alonf. Ha hermosa?

Inès. Què quereis?

Alonf. Veros quisiera
essa buena cara. *Mosc.* Ay Cielos!

Inès. Hay mucho que ver en ella,
y no vengo tan de espacio.

Alonf. Yo la fabrè ver aprieta. *X*

Mosc. Y aun dexar de verla, y todo.
Salen Don Luis, y Don Diego.

Dieg. La criada suya es esta.

Luis. Desde su casa la he visto

salir, y vengo tràs ella,
por ver si para Beatriz
darla un recado pudiera.

Inès. No sè lo que Moscatèl *ap.*
me quiere decir por señas.

Dieg. Con Don Alonso de Luna
hablò. *Luis.* Cierta es mi sospecha,
que venir una criada
de Beatriz de esta manera
à buscarle, estar èl siempre
en su calle, y à su rexa
con el otro amigo suyo,
mirar que quando se alexa
se quedan los dos hablando,
no es possible que no sean
lances de amor. *Dieg.* Què quereis
hacer? *Luis.* Que ~~si~~ no me vean,
que no tengo yo favores
para que empeñarme pueda,
y reñir un desvalido
es valentia muy necia.

Dieg. Decis bien, y quizá mienten
los viles zelos que os cercan.

Luis. Nunca son viles los zelos,
Don Diego.

Dieg. Opinion es nueva.

Luis. Hay mas nobleza que hablar
verdad? pues esta nobleza
solo los zelos la tienen,
porque no hay zelos que mientan.

Vanse los dos.

Inès. Bien està; à Dios, que es muy tarde.

Alonf. Dexad que vaya si quiera
con vos aqueffe criado:
no vais sola. *Inès.* Norabuena,
venga el criado conmigo.

Mosc. Què esto escuche! què esto vea!

Alonf. Moscatèl? *Mosc.* Señor?

Alonf. Escucha,
Inès me ha dado licencia
para que en mi nombre vayas
hasta su casa con ella:
vè, y diràsla en el camino,
que como tal vez se venga
à casa, no faltará
algun regalo que hacerla.

Mosc. Es possible que tal dices?

Alonf. Si, que si en su amor ya es fuerza
acom-

acompañar à Don Juan,
no es muy mala conveniencia
tener quien aquel instante
tambien à mi me entretenga.

Mosc. Yo se lo diré.

Alonf. En los trucos

te aguardo con la respuesta. *Vase.*

Mosc. Quedamos buenos, honor?

Inès. Vamos, Moscatel, qué esperas?

Mosc. Vamos, Inès.

Inès. Pues tan triste

conmigo vàs, que aun apenas

alzas à verme la cara?

qué es aquesto?

Mosc. Ay Inès bella!

ay dulce hechizo del alma!

qué de cuidados me cuestras!

Inès. Qué tienes? *Mosc.* Amor, y honor,

quiero, y sirvo, y oy es fuerza,

entre mi Dama, y mi amo,

que no sirva, ò que no quiera.

Inès. No entiendo tus disparates.

Mosc. Pues yo haré que los entiendas:

Don Alonso mi señor

te vió, Inès, y à Dios pluguiera,

que antes cegasse, aunque yo

el mozo del ciego fuera:

vióte, Inès, (ay Dios!) y al verte,

fue precisa consecuencia

quererte, no tanto, Inès,

por tu infinita belleza,

cómo por su amor finito,

que eres, en fin, cara nueva.

Conmigo à decirte embia

(aquí se turba mi lengua)

dice, que si vàs, Inès,

à verle, tendràs (qué pena!)

si es por la mañana, almuerzos;

si es por la tarde, merienda.

Inès. Grosero, descortès, loco,

suspende la aleve lengua,

que no sè, no sè qué has visto

en mí, para que te atrevas

à hablar con tal libertad

à una muger de mis prendas.

Dile à tu amo, villano,

que soy quien soy, y no tenga

pretensiones para mí,

que de qualquiera manera

iré à servirle à su casa:

porque yo no soy de aquellas

mugercillas, que se pagan

en almuerzos, y meriendas,

que soy moza de capricho,

y esto le doy por respuesta.

Mosc. Eso dices? *Inès.* Eso digo,

y presto de aquí te ausenta,

no te vean en mi casa,

mira, que ya estamos cerca.

Mosc. En fin, te vàs enojada?

Inès. No me sigas, no me veas.

Mosc. Obedecerte es forzoso,

pues tan triste, Inès, me dexas,

bien podeis, ojos, llorar,

no lo dexéis de verguenza.

Inès. Aquesta es mi casa, el manto

me he de quitar à la puerta,

que para esto solamente

creo, que en las faldas nuestras

usamos los guardainfantes:

aora aunque mi ama la necia

me haya echado un rato menos,

no sabrà que he estado fuera;

nadie de ustedes lo diga,

que los cargo la conciencia.

Salen Don Juan, y Leonor.

Leon. Esta mentira ha sido

la que nuestro cuidado ha divertido.

Juan. Fue del ingenio tuyo,

que con esso, que fue sutil arguyo.

Leon. Ya del todo perdida

la vida, restauré en parte la vida;

que lo que era evidencia,

puse con el engaño en contingencias

que no es pequeño aviso

haber hacer dudoso lo preciso. *(lo*

Juan. Tu padre, en fin, de entrábois sospecho-

quedó? *Leon.* Tanto, que anda cuidadoso,

yendo à casa, y viniendo,

escuchando à la una, à la otra oyendo,

que hasta aquí no ha sabido

cuyo el papel, ni para quien ha sido:

porque Inès, que tenia

sola noticia de la culpa mia,

fin que à decirlo acuda,

dexó en su fuerza la primera duda.

Inès.

(Za...)

Inès. Yo no dixe que era
el papel de Beatriz, porque pudiera
el papel desmentirme,
y así, en lo que dixiste estuve firme.

Juan. Dicha fue, que viniera
el papel de manera,
que à entrambas convenia,
que bien se acuerda le memoria mia
de que no te nombraba,
y de que escrito de otra letra estaba:
pero dime, què ha hecho
Beatriz al testimonio?

Leon. Yo sospecho,
que sujeta al indicio,
si juicio tiene, ha de perder el juicio:
pues sobre su melindre, y su locura,
tan vana de su ingenio, y hermosura,
verse indiciada tanto
de una sospecha, la convierte en llanto:
y estoy, D. Juan, gustosa, de manera,
de verla así, que diera,
porque fuera verdad, y no fingido,
el amor que en su culpa he introducido,
la vida.

Inès. Pienfa tû, señor, què haremos,
por llevar adelante sus extremos.

Leon. De nuestro amor industria lisonjera
el divertirla, y el culparla fuera;
pues con esto dexàra
de perseguirme à mi, y ella callàra.

Juan. Aora bien, pues yo quiero
de esta venganza tuya ser tercero,
y trayendo conmigo,
para que la entretenga, un cierto amigos
harè:- pero ella viene,
despues lo oiràs, que aqui callar conviene.

Leon. Pues vete, no te vea,
que aunque aquesta sospecha en tû no sea,
à toda ley, bien creo
que es mejor desvelar nuestro deseo.

Juan. Pues à Dios, Leonor bella.

Inès. Santiago, cierra España, à ella, à ella.
Vanse Inès, y Don Juan, y sale Beatriz.

Beat. Aqui, que Fenix estoy,
porque al fin, la fantasia
hace, y no hace compañía,
soliloquiar quiero oy,
en què tan infeliz soy,

y en què oroscopo naci,
pues siendo mi honor en mi
Sol, que el dia iluminò,
el eclipse padeciò,
y yo el efecto senti.
Entre mi nube, y mi ardor,
con epiciclo confuso,
el cuerpo opaco me puso
la mentira de Leonor.

Leon. Què me quieres?

Beat. Es error,
aunque à solas te he nombrado,
fantasiar que te he llamado,
que si el nombrar, es llamar,
oy desvia con llamar
al contrario mi cuidado.

Leon. Pues por què, cruel, conmigo
tu voz à solas se emplea?

Beat. Pues que me interrogas, sea
tu mendacio tu castigo,
tû no fuiste, Amor testigo,
la escrita? *Leon.* Digo que si.

Beat. La que al paterno dixiste,
al fin, que era para mi
el lineado papel? *Leon.* Si.

Beat. Tû no fuiste quien hiciste
tan vâida la mentira,
que embelecò la verdad,
aquada su puridad?

Leon. Si, Beatriz.

Beat. Pues què te admira
lamentar tu fraude? *Leon.* Mira
lo que tu enfado causò;
que no lo intentàra, no,
si tû ayudàras mi engaño:
mas ya sucedido el daño,
Beatriz, primero era yo.
Negarte à solas no quiero,
que mia la culpa fue;
pero tampoco querre
confessarsela à un tercero:

yo amo, yo adoro, yo muero
de amor: mi padre (ay de mi!) ap.
Sale D. Pedro al paño detrás de Beatriz,
y de cara à Leonor, ella le ve,
y èl se recata.

Ped. Yo muero de amor, oi
à Leonor. *Leon.* Cure mi error ap.
mi

De Don Pedro Calderon de la Barca.

15

*Donce
que
da*

mi voz: yo muero de amor,
dices delante de mi?
yo quiero? *Ped.* Esto llevo à ver?

Leon. Yo amo?

Beat. Aquesto llevo à oir?

Leon. De amor muero ha de decir
una principal muger?
mi padre lo ha de saber;
que aunque tù me has dicho aqui,
que à èl no, pero à mi sì
lo confiesas, brevemente
lo sabrà. *Beat.* Què dices?

Leon. Tente,

no te apropiques à mi.

Beat. El concepto dificulto
de tus extremos, Leonor.

Leon. No me empañes el candor
de mi castísimo bulto.

Beat. Què mudanza! *Leon.* Tal insulto
pronunciar tu lengua osa!

Ped. Leonor es la virtuosa.

Beat. Oye, hermana. *Leon.* Aquesto no,
que tener no puedo yo
hermana libidinosa. *Vase.*

Beat. Quièn tales extremos viò?
quièn viò tales sentimientos?
quièn viò tales fingimientos
de un instante à otro?

Ped. Yo, *Salen. D.*

yo los vi, Beatriz, y no
en vano el cuidado ha sido,
que con las dos he tenido.

Beat. Señor, tù estabas aqui?

Ped. Si, si, Beatriz, aqui estaba.

Beat. Oiste à Leonor lo que hablaba?

Ped. Lo que habló Leonor oí.

Beat. Luego ya estaràs de mi
defengañado? *Ped.* Si estoy,
pues he llegado à ver oy,
que una hermana menor pueda
resistite. *Beat.* Què tal suceda!
infausta, y crinita soy.

Ped. Què crinita, ni què infausta?

Beat. Señor:-

Ped. Beatriz, bueno està:
basta lo afectado ya,
lo enfadoso basta, basta:
que es lo que mas te contrasta

para que vencida quede
tu opinion, bien ver se puede,
si à hablar así te acomodas,
que quien no habla como todas,
no como todas procede.

Yo sè que el cuidado ha sido,
y el papel de un Cavallero
bachillèr, y chocarrero,
libre, y mal entretenido:
y que le quieres he oido,
quando Leonor te reñia,
culpa ha sido tuya, y mia,
mas remediarelo yo,
aqui el estudio acabò,
aqui diò fin la Poesia.

Libro en casa no ha de haver
de Latin, que yo no alcance,
unas horas en Romance
le bastan à una muger:
bordar, labrar, y coser
sepa solo, dexe al hombre
el estudio, y no te asombre
esto, que te he de matar,
si algo te escucho nombrar,
que no sea por su nombre.

Beat. Subordinada al respeto,
girasol de tu semblante,
en estilo relevante
no frasicar prometo:
dexa, empero, à tu concepto
desvanecer la apariencia,
que el engaño hizo evidencia,
que hizo caso la malicia,
queriendo con su injusticia
captar tu benevolencia.

Ped. Perdiendo el juicio, Beatriz,
bien enmendada te veo.

Beat. Por tu anticipata. *Ped.* Creo,
que oy me has de quitar el juicio. *Vase.*

Salen Don Alonso, y Moscatel.

Alonf. Eflo la picara dixo?

Mosc. De tu amor tan ofendida,
como si fuera hija Inès
del Preste Juan de las Indias:
decid, dixo, à vuestro dueño,
que de mi valor no vista,
que soy grande para Dama,
y para esposa soy chica.

Alonf.

*Alon
Longo*

Alonf. Eſſo à Reyes de Comedia,
no hay Condeſa que no diga,
de Amalfi, Mantua, ò Milàn,
mas no las de Picardia:
valgate el diablo, picaña,
còmo no tienes à dicha,
que te hable un hombre, que al fin
trae una camifa limpia?

Mofc. Señor, cada ropa blanca
ſu ſemejante codicia.

Alonf. Y què te paſò con Celia?

Mofc. Eſtaba à ſu celosia
aſſomada, y aun borracha,
pues dixo: por què no ibas
a verla; y eſto, ſeñor,
en juicio no lo diria,
porque còmo has de ir à verla,
ſi ya la viſte ha tres dias?

Alonf. Mi firmeza me destruye,
porque todas imaginan,
ſiendo galàn al quitar,
que lo he de ſer de por vida:
pues mejor es lo que à mi
me ha paſſado, como iba
en un coche Doña Clara,
llamòme, lleguème à oirla,
y dixome, que à la tarde
(ai es una niñeria)
la embiaſſe veinte varas
de lama, porque queria
hacer en mi nombre una
pollera, y à media riſa,
preguntè: de què color?
reſpondiò, que de la mia;
y aſi, al propoſito hice
de repente eſta quintilla.
De mi color bien mi amor
dar la pollera quiſiera,
mas es tanto mi temor,
que no me dexas color
de que hacerte la pollera:
con eſto me deſcartè
de la lama. *Mofc.* Linda ſinca
es un deſenſado. *Alonf.* Còmo?

Mofc. Como paga à chanza viſta.

Alonf. No ſabes lo que en aueſta
mas me mata, mas me admira,
que uſandole hombres que nieguen,

ſe uſen mugeres que pidan.

Mofc. Piden por ſu devocion:

què preſto de Inès ſe olvida! *ap.*

zelos, à Dios. *Alonf.* Moſcatèl?

Mofc. Señor? *Alonf.* Quieres que te diga

una verdad? *Mofc.* Si contigo

lo puedes acabar, dila.

Alonf. La Ineſilla me ha picado.

Mofc. Tan aguda es la Ineſilla?

Alonf. Y por hacer burla de ella,

ſolamente he de rendirla;

allà has de bolver.

Mofc. Yo? *Alonf.* Si.

Mofc. Zelos, no à Dios tan aprisa. *ap.*

Alonf. La diràs:- *Da Sale D. Juan.*

Juan. Gracias al Cielo,

que os traigo nuevas un dia

de contento, porque amor

no ſiempre ha de ſer deſdichas;

ya ceſſaron ſus diſguſtos,

ſus peſares, ſus rencillas,

que como es niño, el ſemblante

que ayer fue llanto, oy es riſa.

Ayer de vueſtro valor

me valì, quando tenia

empeños de honor, y aora

que han mejorado de dicha,

me he de valer, Don Alonſo,

de vueſtra corteſania,

buen guſto, y ſutil ingenio,

porque en dos iguales lineas

los dos extremos toqueis

del peſar, y la alegria.

Alonf. Pues bien, què os ha ſucedido?

Juan. De quanta culpa tenia

Leonor, hizo à Beatriz dueño,

cautelosa, y prevenida;

dudò el padre entre las dos

cuya fueſſe la malicia,

y quedò por ſe dudosa

la que era culpa preſiſa.

Para ayudar eſte engaño

con Beatriz, y divertir la,

que ſi hay embidia entre hermanos,

es la mas cruel embidia;

me ha pedido, que con ella

algun nuevo amante ſinja,

porque la importa en extremo,

ò culparla, ò divertirla,
 y aqueſte haveis de ſer vos,
 ayudandoos ella miſma
 à la entrada de ſu caſa;
 y aſi, deſde aqueſte dia
 la haveis de aſiſtir, paſſear,
 adorar ſu celosia,
 ſolicitar ſus criadas,
 donde ſaliere ſeguirla,
 eſcribirla:— *Alonſ.* Deteneos,
 que ni hablarla, ni ſervirla,
 ni paſſearla, ni mirarla
 ſabrè yo hacer en mi vida.
 Yo mirar à una ventana
 embobado todo el dia,
 haciendo el amor ardiente
 à un cantaro de agua fria?
 yo ſobornar à una moza,
 porque mis penas la diga?
 yo abrazar un Eſcudero
 con la barba haſta la cinta?
 yo ſeguir à una muger,
 ni ſaber donde vâ à Miſſa?
 ni ſi la oye, que al fin yo,
 Don Juan, en toda mi vida
 he averiguado à mi Dama,
 ſi tiene, ò no tiene criſma,
 y ellas ſe huelgan, pues todas
 niegan donde ſe bautizan.
 Yo eſcribir papel tan cuerdo,
 que mil locuras no diga,
 donde el razonamiento ande
 entre el afeſto, y la dicha?
 yo hablar à una ventana,
 deſpues de una noche fria,
 para pedir una mano?
 Yo ſufrir, que cada dia
 me reſponda: es de mi eſpoſo?
 y con aqueſta porfia,
 me ande con ſu doncellèz
 dando en roſtro cada dia?
 Vive Dios, que antes me dexe
 morir, que à una muger ſiga,
 ni ſolicite, ni ronde,
 ni mire, ni hable, ni eſcriba;
 porque en no teniendo yo
 libre entrada à mis viſitas,
 donde tome mi deſpejo

à la primera vez ſilla,
 la ſegunda taburete,
 y la tercera tarima;
 ſiendo mi lecho el eſtrado,
 y mi almohada una rodilla,
 y haciendola que me raſque
 la cabeza, ſi me pica,
 no darè por quanto amor
 hay en el Mundo dos higas;
 y mirad, pues, què muger
 tan chiſtoſa, y entendida
 traeis, ſino una muger,
 que habla ſiempre algaravia,
 y ſin Calepino no
 puede un hombre entrar à oirla.
 Y aſi, mirad ſi teneis
 algun diſgusto en que os ſirva,
 que vive Dios, que primero
 con diez hombres legos riña,
 que con una muger culta;
 que ha de ſer la Dama mia
 como fianza abonada,
 ſobre lega, llana, y liſa.

Juan. En la Corte, Don Alonſo,
 cada dia no ſe mira,
 por hacer tercio à un amigo,
 enamorar à una amiga?

Alonſ. Tambien ſe mira, Don Juan,
 en la Corte cada dia
 perder uno ſu dinero,
 por hacer tercio à una riſa.

Juan. Yo no quiero que tu amor
 ſea, ſino que lo finjas,
 que eſto todo ha de ſer burla.

Alonſ. Mucho lo fingido obliga,
 y hacer burla de una loca
 tan vana, y tan preſumida.

Moſc. Què preſto hizo la razon *ap.*
 à la ocaſion que le brinda!
 tan loco nos venga el año.

Alonſ. Quanto ſea engaño, y mentira,
 vaya; mas penſar que tengo
 de obligarla, ni ſufrirla,
 es penſar un impoſſible.

Juan. Ni nadie à aqueſſo os obliga.

Alonſ. Deſde aqui empezarè à amarla.

Juan. Vamos à ſu caſa miſma,
 y en el camino os dirè

*Da Graça,
 e. n. Mac,
 by Da,
 129*

de estas cosas conocidas
que importan, y harè que entreis
à hablarla. *Alonf.* Vamos aprisa,
que ya de pensar, Don Juan,
lo que oy à las burlas mias
han de responder sus veras,
me estoy muriendo de risa.

Mosc. Quiera Amor no pàre en llanto.

Alonf. Què llanto, necio, si miras
que todo es burla, pues solo
mi libertad sollicita
hacer buen tercio à Don Juan,
vengar à Leonor divina,
burlar à Beatriz hermosa,
y retozar à Inesilla?

Mosc. No serà, no, sino echarse
con la carga de mis dichas. *Vase.*

Salen Beatriz, y Inès.

Inès. Grande, señora, es tu melancolia.

Beat. Como no ha de ser grande, siendo mia?
y harta razon no tengo,
pues por Leonor con mi ascendiente vengo
à padecer calumnias de que amo,
quando la misma ingratitud me llamo?

Yo pensar q he escuchado à un hõbre amo
que admiti un papel? que di favores? (res.)

q entrò en mi quarto abrièdo una fenestral?
que fue el tacto la nube de mi diestra?

cosas son, que el escrupulo mas leve
dentro de mi ni aun à pensar se atreve;

y así, aqueste retiro,
donde la luz del Sol apenas miro,

lùgubre serà esfera,
donde engañada yo que vivo, muero;

estancia serà esquiva,
en que burlando lo que muero, viva.

el Sol, Narciso de jazmin, y grana,
desde el primer fulgor de la mañana

al parasimo de la noche fria,
à donde espera el parangon del día,

no me ha de ver la cara,
si ya con luz no se penetra avara,

à esta mansion à donde
mi profanado pundonor se esconde.

Lloren aqui mis ojos
sinonomos neutrales, digo, enojos

de torpes desvarios,
que son agenos, y parecan mios,

Inès, no me he quexado
en bien humilde estilo, en bien templado:
si mi padre me oyera,
ò quanta enmienda en mis discursos viera!

Inès. Mucha, aunque del tema reformado
algunas palabrillas te han sobrado.

Beat. Dime, quales han sido?

Inès. Lùgubres, y crepusculos he oido,
equivocos, sinonomos, neutrales,
fenestras, parasimos, y otras tales,
de que yo no me acuerdo.

Beat. Con la estulticia q hay el juicio pierdo;
pues estas no son voces de cartilla,
que un Portero las sabe de la Villa?
mas desde aqui prometo,
que calce mi conceto,

à pesar de Saturno,
el zueco en vez de tràgico coturno.

Inès. Enmendandose và.

Beat. Y si tù me oyeres
frasse negada à barbaras mugeres,
por ver si en esto topa,
tirame de la manga de la ropa.

Inès. La concession aceto,
y ser Fiscala de tu voz prometo.

Salen Leonor, Don Alonso, y Moscatel.

Leon. Esta es Beatriz, y puesto que has venido
à divertirla, su galàn fingido,
hablarla aqui podràs seguramente,
yo atenta à que no haya inconveniente,
con Don Juan alli hablando,

oy las espaldas te estarè guardando. *Vase.*

Alonf. Quièn creerà que he tenido
mudo el amor, aun siendo amor fingido?

Inès. Moscatel, què es aquesto?

Mosc. La droga introducir q se ha dispuesto.

Inès. Para què entras tù acà?

Mosc. Porque te amo,
y no has de estar à tiro de mi amo
sin escucha. *Beat.* Què es esto?

Inès. Un hombre ofado,
que hasta aqui se ha entrado.

Beat. Un hombre en mi cubiculo! què haces?
Tmira que el adorno me deshaces.

Inès. Tirarte de la manga.

Beat. Necio intento!
derèn, que solo digo en mi aposento.

Alonf. Hermosa Beatriz, la voz

no dè al aire, no dè
al Cielo quexas, huidas
de la prision del clavèl:
oye piadosa mi pena,
fin enojarte, porque
no siempre fue de lo hermoso
patrimonio lo cruel.

Beat. ~~¿verdad?~~ por antonomasias?

Inès. Dos veces tiro.

Beat. Está bien.

Atrevido Cavallero,
que has sido ofado à romper
la clausura, donde el Sol,
que Fenix, y hoguera es,
si tal vez entra atrevido,
fale cobarde tal vez;

y à no traer por disculpa,
que me viene el dia à traer,
no osàr donde estoy yo
à entrar en atomos èl:
què atrevimiento, què audacia
rige tu alevoso pie?

Inès. Aqui empiezan sus engaños.

Mosc. El mismo vaya con èl.

Alons. Peritissima Beatriz,

Beatriz, dulce enigma, en quien
vive de mas el hablar,
y de mas el parecer:
yo soy aquel, que dos años
viviente girafol fue
de la luz de tu beldad,
fragrante al llegarte à ver,
quanto multio al ausentarte,
que entre el morir, y el nacer
no hubo mas distancia, que antes,
si se vè, ò fino se vè.

Inès. Atencion, señoras mias, *ap.*

¿entre mentir, ò querer;
qual serà lo verdadero,
si esto lo fingido es?

Alons. La causa oy de tanto absurdo,
es haver hallado ayer
tu padre el criado mio,
que te traia un papel;
y viendo la obligacion
que tengo à quien soy, osè,
temeroso de tu riesgo,
aora que ocasion hallè,

entrar hasta aqui. *Beat.* Detente,
que ya me incumbe saber,
aunque mi riesgo derogue
la mas inviolable ley,
què papel, ò què criado
aquello que dices fue?

Alons. El criado, este criado,
el papel, aquel papel
que abrió Leonor, siendo tuyo,
porque à ella se le diò Inès.

Inès. Yo no se le di, que ella
me le quitò sin querer.

Beat. Tuyo era el criado? *Alons.* Sí.

Beat. Y tuyo el papel?

Alons. Tambien.

Beat. Y para mi?

Alons. Pues què dudas?

Beat. Antes no dudo, pues sè
que mi muerte, y mi homicida
fuieste de mi paz, cruel
tirano, que introduxiste
elcrupulos en mi fè.

Buelve, buelve las espaldas
de piadoso, y de cortès,
què solicitas mi muerte
si aqui mi hermana te vè,
porque harà verdades oy
los fingimientos de ayer.

Inès. Què facilmente creyò *ap.*
lo que èl contò, y yo afirmè!

Mosc. En fin, no hay cosa mas facil, *ap.*
que engañar una muger.

Beat. Y no quieras mas victoria
de mi vanidad, que vèr,
que por ti lloran mis ojos,
que puede en efecto hacer
costar lagrimas à un hombre
sin quererle una muger;
que no las lagrimas siempre
señas son de querer bien:
vete. *Alons.* Mas lo deseo yo,
que estoy ya para perder
el juicio, buscando modos
para responder. *Beat.* No dè
mas escandalo en mi casa,
que basta el primero ser,
que concupiscible oi.

Tirala Inès de la manga.

No me tires, dexame,
que tienes traza, por Dios,
de dexarme muda. *Alonf.* En fe
diametro al menos ferà
mi opuesto Planeta, y quien
ausentandose, sabrà
obedeceros cortès,
pero en sabiendo mi amor.

Beat. Pues à Dios, que ya lo sè.

Alonf. No se ha empezado muy mal.

Mosc. Ni se ha acabado muy bien,
que viene gente. *Inès.* Ay señora!
ir no le dexes. *Beat.* Por què?

Inès. Porque al passo està hablando.

Leonor, Don Juan, y tambien
tu padre.

Mosc. El padre es el diablo
de estos enemigos tres.

Beat. Mi climaterico dia

es oy (ay de mi!) si os ven
porque contra mi los Cielos

han sabido disponer
evidencias, que acrediten
culpas que no imaginè:

para el quarto de mi padre
el passo esta quadra es,
no podeis salir de aqui,
ni allà dentro entrar podeis;
y así, antes que aqui entren,
fuerza el esconderos es.

Alonf. Es Comedia de Don Pedro
Calderon, donde ha de haver
por fuerza amante escondido,
ò rebozada muger?

Beat. Esto conviene à mi honor.

Alonf. Yo me tengo de esconder?

Mosc. Inès, mala burla es esta.

Inès. Y muy mala, Moscatèl.

Beat. Esto he de deberos.

Alonf. Cielos,

considerad, que no es bien
darmè tan fino el pesar,
siendo tan falso el placer.

Beat. Què esperais?

Alonf. Què he de esperar?

saber à donde ha de ser
donde tengo de esconderme.

Inès. Donde estar mejor podeis,

es en aquella alacena

de vidrios. *Beat.* Has dicho bien.

Alonf. Lindo bucaro del Duque,
y de la Amaya serè:

yo en alacena de vidrios?

vive Dios:— *Beat.* Preciso es.

Inès. Entrad. *Alonf.* Sin un calzador,
no es posible.

Inès. Entra tambien.

Mosc. Es alacena de dos,
como mula de alquiler?

Entran en la alacena, quiebranse vidrios.

*Entra y salen Don Pedro, Leonor,
y Don Juan.*

Inès. Mirad que quebrais los vidrios.

Ped. Ola, unas luces traed
à esta sala. *Juan.* Vive Dios,
que no sè lo que he de hacer,

si halla à Don Alonso aqui

Don Pedro, que yo bien sè,

que no tiene el quarto puerta

por donde salir; y en fe

de haverle empeñado yo,

y ser mi amigo tambien,

no sè, como llegue à verla,

què remedio puede haver.

Leon. O nunca hubiera inventado

la venganza que busquè,

pues empezando de burlas,

tan de veras viene à ser!

Ped. Aquestas noches, Don Juan,
à què hora os recogeis?

Juan. Temprano: aquesto es decirme ap-
que me vaya, y fuerza es:

en grande peligro dexo

à Don Alonso, por ser

mi amigo; el estarme aqui

no es posible, lo que harè,

serà estar siempre à la mira
de lo que ha de suceder.

Queda à Dios.

Ped. A Dios: alumbra

al señor Don Juan, Inès.

Juan. No haveis de salir de aqui.

Ped. Yo bien sè lo que he de hacer.

Và Inès alumbrando, y entranse los tres.

Leon. A dònè Beatriz havrà,
pues yo no lo puedo ver,

à Don Alonso escondido?

Beat. Què tantos sustos me dè
un hombre que no conozco?

Buelve D. Pedro, è Inès con la luz à tiempo que se quiebra un vidrio.

Ped. Entra aquesta luz, Inès,
en mi quarto. *Leon.* Aora sin duda
dà en su apolento con èl.

Ped. Entrad conmigo las dos,
que os tengo que hablar: mas que
es aquesto? *Dexa caer Inès la luz.*

Inès. El candelero
se me cayò. *Ped.* Què no estès,
nunca, Inès, en lo que haces!

anse D. Pedro, y Leonor.

Inès. Si estoy, señor. *Beat.* Oye, Inès,
pues mi padre se recoge
tan presto, haz al punto, que
salgan de ai aqueßos hombres,
sin que lo llegue à entender
Leonor.

Inès. No lo entenderà:
mas dime, cómo ha de ser?
que mi señor no baxò
con Don Juan, por ser cortès,
tanto, como por cerrar
las puertas. *Beat.* Procura hacer,
que salgan como pudieren. *Vase.*

Inès. Ya por donde salgan sè:
mis apesados señores,
bien despoblaros podeis.

Alonf. Vive Dios, que si no fuera,
picaro, por no sè què,
que te matàra. *Mosc.* No pude
mas, si los vidrios quebrè,
que eran vidrios en efecto.

Inès. Venid conmigo. *Alonf.* Ay, Inès,
si fuera por ti el secreto,
fuera empleado mas bien.

Mosc. No fuera, sino muy mal.

Alonf. Que aora de humor estès?

Moneno puedo conmigo mas;
vamos, mas por no perder
ocasion, toma un abrazo. *Abraxala.*

Mosc. Cordero en brazos de Inès,
el hombre le viò mil veces,
pero sola aquesta vez
es el abrazado el hombre,

y el cordero el que lo vè.

Inès. Salgamos presto de aqui.

Alonf. Quièn dice que no?

Inès. Que aunque
mi señor cerrò las puertas,
bien salir los dos podreis:
arrojaos, sin que os sientan
por este balcon; ea pues.

Alonf. Eßo tenemos aora,
Inès, balconear despues
de una alacena? *Inès.* Es forzoso.

Mosc. Y diga la tal Inès,
es muy alto? *Inès.* Del segundo
quarto no mas, no aguardéis.

Alonf. Mas que me quiebro una pierna:
hombres que enamoraís, ved
si estos lances ea quien ama
se dexan aborrecer,
en quien no ama, què serà?
mal haya quien quiere bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Inès, y Beatriz.

Beat. Què dices?

Inès. Lo que ha passado,
porque del balcon haviendo:-

Beat. Ay Dios! cómo, Inès, ha sido?

Inès. Los dos Luzbeles caido,
llegaron con mucho estruendo
unos hombres, pretendiendo
conocerlos; y despues
repararon, tanta es
de amo, y mozo la destreza,
el uno con la cabeza,
lo que el otro con los pies.

Beat. Quièn, Inès, te lo contò?

Inès. Quanto he referido yo,
relacion es de un criado
del galàn de pie quebrado,
como cojo, que partiò
saltò del balcon. *Beat.* Y di,
quièn le vulnerò, ò le ha herido?

Inès. Eßo no se ha sabido.

Beat. Doliente, en fin, yace? *Inès.* Sí,
pierna, y cabeza llevò
quebradas, aunque ya està

mu-

mucho mejor. *Beat.* Quedará claudicante? *Inès.* Què sè yo que es claudicante? que no has de perder esse vicio?

Beat. Hay demencia? hay tosca igual! el claudicante no es hombre de alternados pies, sì el que ambula desigual.

Inès. Ni sè lo que es, ni que nò, solo sè, de temor llena, que ha estado herido. *Beat.* Su pena (ay de mì!) padezco yo.

Un hombre en mi quarto entrò, de mis ansias informado, reluelto, y determinado,

accion fue que me obligò, al compàs que me ofendiò, pues si ofensa el amor piensa, fer la accion en mi defensa la construye obligacion; luego compatibles son la obligacion, y la ofensa.

Vino mi padre, y aqui tràgica mi historia fuera, si cortès no obedeciera los preceptos que le di: por mì escondido, y por mì precipitado, y caido, quedò de otra mano herido: pues si iguales llego à vèr que sentir, y agradecer, quál serà lo preferido?

Inès. Pues què pena es esta aora? què tienes que triste estàs?

Beat. Què quieres que tenga mas?

Inès. No le gastes à la Aurora las blancas perlas aora, que ha de echar menos despues.

Beat. Ay, *Inès* mia! ay *Inès*! si tù guardarme quisieras un secreto, tù supieras mi tormento. *Inès.* Dile, pues: que aunque siempre en mi lugar San Secreto esclarecido dia de trabajo ha sido, le quiero canonizar, y hacer fiesta de guardar.

Beat. Pues si effo ha de ser asì,

yo he de fiarme de ti: A este galàn Cavallero agradecer, *Inès*, quiero lo que ha pasado por mì:

però no quisiera que èl sepa, que lo siento yo, porque ser piadoso oy, no es dexar de ser cruel:

à mi obligacion fiel, y fiel à mi honor, que intente saber de èl, mi fè consiente, no por èl, sino por mì.

Inès. Claro està que serà asì: ay señores, que ya siente.

Beat. Quisiera que te llegàras, como que de ti salia, à visitarle, *Inès* mia, y de su mal te informàras.

Inès. Y què mas? *Beat.* Que le llevaras una vanda, y le dixeras, que tù la ladrona eras del favor. *Inès.* Està muy bien: y harè este papel tan bien, como tù misma le hicieras: dame la vanda, y veràs qual mi chinelita anda.

Beat. Ya voy, *Inès*, por la vanda: pero mira que jamás nada à Leonor le diràs.

Vase.

Inès. Nada le dirè à Leonor: victoria por el Amor.

Sale Leonor.

Leon. De què es el contento, *Inès*?

Inès. Yo te lo dirè despues, pero primero es mejor, que rebiento, te prometo: porque en Dios, y mi conciencia, que hizo una diligencia grande Beatriz de este afeto.

Leon. Què fue?

Inès. Encargòme un secreto, y fue haverme encomendado, que le cuente de contado, claro es, pues quando no fuera por decirlo, lo dixera por haverme lo encargado. De Beatriz la fantasia ya Don Alonso rindiò,

en tal language la hablò,
que à pèsar de su porfia,
conmigo una vanda embia:
en fin, en fin ha de ser
muger qualquiera muger:
por la vanda quiero ir;
y pues te lo he de decir
yo, tù no lo has de saber.

Leon. Digo, que no lo sabrè.

Exo Sale Don Juan.

Juan. Pues ya yo lo tengo oïdo,
aora veo, que en amor
numero hay, pues en rigor
por no dexarte infeliz,
crece un afecto en Beatriz,
quando ha faltado en Leonor.

Leon. Pues en mi ha faltado? di.

Juan. En ti, Leonor, ha faltado,
que aunque he sufrido, y callado
mis desdichas hasta aqui,
fue, porque pensè oy de ti
que averiguarlas pudiera,
fin que à ti te lo dixerá;
mas siendo fuerza sentir las,
no muera yo sin decirlas,
ya que sin vengarlas muera.
Don Alonso por tu gusto
à hablar à Beatriz entrò,
ni arguyo, ni pruebo yo
si fue justo, ò no fue justo:
por escusar su disgusto,
à costa de su opinion,
se arrojò por un balcon;
y yo que en la calle estaba
à esperar en què paraba
su empeño, fue en ocasion
el baxar, que havian entrado
dos hombres en ella, y yo
me desviè, porque no
les diese el verme cuidado:
estando, pues, apartado,
las cuchilladas oï,
y à ellas al punto acudì,
y por presto que lleguè,
ya los dos hombres no hallè,
y he ido à mi amigo vi.
Mira si de mis recelos
puede haver causa mayor,

pues en su fingido amor
vi mis verdaderos zelos.

Quien acuchilla (ay de mi!)

Leonor en tu calle ha sido,
y quien sale de tu casa,
bien dice, que en ella passa
mi agravio por ti, y por mi.

Disfìmular he querido,
como he dicho, hasta llegar
(ay Leonor!) à averiguar
quien esse galàn ha sido:
y viendo que no he podido,
y que son intentos vanos,
porque mis zelos villanos
no murmuren en mi mengua,
quiero que diga la lengua
lo que no han hecho las manos.

Quedate, ingrata, que no,
pues que ya me he declarado,
me has de vèr defengañado.

Leon. No tengo una hermana?

Juan. No,

què si tù hermana tuvieras
de quien amores supieras,
no culparla procuráras,
ni de burlas, ni de veras:
y supuesto que has querido
fingirla un galàn, infiero,
què à tenerle verdadero,
no se le dieras fingido.

Leon. Plegue al Cielo.

Juan. No te pido

satisfacciones, Leonor.

Leon. Ni estas lo son, que es error,
quando nunca te he ofendido.

Juan. Pues que tù la causa has sido,
dèxa que muera mi amor. *Vanse.*

Salen Don Alonso, y Moscatel.

Mosc. Señor, què tienes? què es esto?

en què piensas? en què tratas?

en què discurre? en què

imaginas? di, en què andas?

tù melancolico? tù

dive tido? què mudanza

es aquesta? tan valida

ha sido una cuchillada

contigo? tanto consigue

una herida? tanto alcanza

un balcon, que han acabado contigo no hablar de chanza?

Alonf. Ay de mi! que no sè, no, què es lo que siento en el alma, que es bien, y parece mal, que es gusto, y parece ansia.

Mosc. Tù, señor, no me dixiste, que no era tan afectada, como Don Juan te havia dicho?

Alonf. Es verdad.

Mosc. Tù no la alabas de hermosa? *Alonf.* Si.

Mosc. Tù no sientes, que hombres en su calle haya que acuchillen? *Alonf.* No lo niego, pero tal tengo la causa.

Mosc. Luego son celos? *Alonf.* No son, que no se me diera nada que huviera hombres, como dieran celos, y no cuchilladas; fuera de que si yo fui à verla, fue por burlarla, de Don Juan apadrinado; y fuera historia muy mala haverme llevado à ser el burlado yo.

Mosc. En la plaza un ~~acontecimiento~~ un dia ~~caíste~~ à dar una lanzada,

de un su amigo apadrinado, y airoso terciò la capa, galàn requiriò el sombrero, y ofado tomò la lanza, veinte passos del toril;

faliò un toro, y cara à cara àzia el cavallo se vino, aunque pareciò anca à anca, porque el cavallo, y el toro, murmurando à las espaldas, se echaron dos melecinas con el cuerpo, y con el asta:

cayò el Cavallero encima del toro, sacò la espada el tal padrino, y por dar al toro una cuchillada, à su ahijado se la diò, y siendo de buena marca; levantòse el Cavallero, preguntando en voces altas:

saben ustedes à quien este hidalgo apadrinaba, à mi, ò al toro? y ninguno le supo decir palabra.

Aplica aora: apadrinado de Don Juan, fuisse à la casa de Beatriz, la suerte erraste, y nadie à saber alcanza si era Don Juan tu padrino, ù de Beatriz. *Alonf.* Calla, calla, què mal aplicado cuento!

Inès. Bien, ò mal, à Dios doy gracias de que ya no reñirás

mi amor, pues ya que en la danza entras tambien. *Alonf.* Si es así, dime, ya que de esta Dama este un hombre enamorado, de què servicio es guardarla?

Mosc. Eflo no, que no se pierde tan presto una mala maña. *Llaman.*

Alonf. Mira quien llama à esta puerta. *Mosc.* Quièn es? *Sale Inès.*

Inès. Està tu amo en casa, Moscatèl? *Mosc.* Cielos, què miro! *Inès* es esta: ay ingrata!

viven los Cielos, que vienes à verle. *Inès.* Pues què pensabas?

Quiero decir que es verdad, porque lo que mas me agrada, es dar celos de poquito, porque le importa à mi fama, que Don Alonso conozca, que sè cumplir mi palabra.

Mosc. Bien honrado pundonor.

Inès. Quita. *Mosc.* No has de entrar.

Inès. Aparta.

Alonf. Quièn habla contigo?

Mosc. Nadie.

Inès. Mientes, que alguien es quien habla.

Alonf. Y muy alguien: *Inès* mia, una, y mil veces me abraza.

Inès. Mil veces te abrazo, y una, por pagarte en otras tantas.

Pellizcala Moscatèl.

Inès. Ay! *Alonf.* Què es esto?

Inès. Diòme un golpe

la guarnicion de tu daga.

Alonf. No dudo, que tu venida

sea à darme vida, y alma,
que aunque tû con Moscatèl
me respondiſte enojada,
en fin, ſabes que te quiero,
y no has de ſer ſiempre ingrata.

Inès. Nunca lo fui yo contigo,
que à la primera palabra
dixe que a verte vendria.

Alonſ. Picaro, pues tû me engañas?

Mosc. Yo, ſeñor?

Alonſ. Viven los Cielos,
que he de matarte à patadas.

Mosc. Cumpliòſe el refràn; mas no, *ap.*
que mandarme baylar falta.

Inès. En ſabiendo à lo que vengo, *ap.*
Moscatèl ſe deſengaña;
duren los zelos un poco.

Mosc. Vive Dios, de una picaña:—

Inès. Picaro, hablad con reſpeto,
mirad que ſoy vueſtra ama:
à ſolas quiſiera hablarte.

Mosc. A ſolas?

Alonſ. Salte allà, y guarda
eſta puerta. *Mosc.* Yo la puerta?
viven los Cielos:—

Alonſ. Què hablas?

Mosc. Que ſoy leal, y no tengo
de conſentir tal infamia,
que por una picarona
exceſſo ninguno hagas,
y ſe aventure tu vida.

Alonſ. De quando acá tanto guardas
mi ſalud? ſalte allà fuera.

Mosc. No me ſaldre, ſi me matas,
que eſto conviene à tu vida.

Alonſ. Nunca te he viſto con tanta
lealtad. *Mosc.* Guardela otras veces
para eſta ocaſion.

Echale à empuſtones.

Alonſ. Ya bairá:

ya eſtás ſola, buelve, *Inès,*
à abrazarme. *Inès.* Aunque culpada
me has hecho en venir à verte,
por la opinion de mi ama
ha ſido, no porque vengo,
como dixi, por tu cauſa.

Alonſ. No ſe què quieras decirme.

Inès. Dirèlo en breves palabras:

Beatriz haviendo ſabido
como huvo unas cuchilladas,
de donde herido ſaliſte,
à la puerta de ſu caſa,
de tu herida condolida,
de tu termino obligada,
y de tu ſalud dudosa,
te embia toda eſta vanda;
favor eſ ſuyo, aunque ella
me mandò, que no llegarás
à ſaber que te la embia:
con eſto à Dios.

Alonſ. Oye, aguarda:

Beatriz ſe acuerda de mi?

Beatriz ſiente mis deſgacias?

Beatriz me embia favores?

novedad ſe me hace eſtraña.

Inès. A mi no, porque en ſabiendo
que era tu voluntad falſa,
ſupe que ſeria dichosa,
que por no acertar en nada,
mas con noſotras merece
quien ſinge, que no quien ama.

Al paño Moscatèl.

Mosc. Què mal deſcanſa un zeloso!
què mal un triſte deſcanſa!
mis penas verè, que menos
es verlas, que imaginarlas.

Alonſ. *Inès* bella, pues Beatriz
oy de extremo à extremo paſſa,
paſſe yo de extremo à extremo,
que aunque fineza no haga
de enamorado, de noble
la he de hacer, aqui aguarda
à que la eſcriba un papel.

Mosc. El ſe entra en eſtotra *quiere*,
deſcanſe mi corazon: *Salte.*

Yo tigre fregatríz de Hircania,
vil cocodrilo de Egipto,
ſierpe vil, leon de Albania,
tendràn mis labios palabras
para quejarſe de ti?

Inès. No.

Mosc. Pues ſi voces me ſiltan,
tengan mis manos licencia
de darte de bofetadas
ſiquiera. *Inès.* No quiera hacer

D

in

tu mano tal, que ya bastan
las burlas, que todo ha sido
por solo tomar venganza;
picon fue. *Mosc.* Pues los picones,
si juegan, muden varaja,
ò truequen la suerte; dame
los brazos. *Inès.* De buena gana.

Sale Don Alonso.

Alonf. Qué es esto?

Inès. Esto es abrazar

en mi tierra. *Mosc.* Ha sido tanta
la alegría de haver visto
que ya esta fiera se ablanda,
la curiosidad perdona,
si he escuchado quando hablas,
que le di à Inès este abrazo
en albricias de la vanda.

Alonf. Toma, Inès, este papel,
que le has de dar à tu ama,
y para ti este diamante.

Inès. Vivas edades mas largas,
que claro està que es el Fenix
suegra mentira de Arabia. *Vase.*

Mosc. Ea, hagamos, señor, cuentas,
que no he de quedar en casa.

Alonf. Por qué, Moscatèl?

Mosc. Porque
amo no quiero que ama,
y que no me acuda à mi,
por acudir à su Dama.

Alonf. Bien el haver te sufrido
tantas locuras me pagas.

Mosc. Esto ha de ser.

Sale Don Juan.

Juan. Qué ha de ser?

Alonf. Le quiere de mi casa.

Juan. Por qué, Moscatèl?

Mosc. Porque
ha hecho la mayor infamia,
la mayor ruindad, mayor
baxeza, mayor:- *Juan.* Acaba,
qué ha sido?

Mosc. Hase enamorado,
mira si tengo harta causa.

Alonf. En esta locura ha dado,
por haver visto con quanta
fineza sirvo à Beatriz

por vos. *Juan.* Al Amor doy gracias,

que esse cuidado diò fin,
y han cessado ya mis ansias.

Alonf. Pues cómo de aqueſſe empeño
libre estais? *Juan.* Como se acaba
oy mi amor.

Alonf. Pues, y Leonor?

Juan. Leonor de mi pecho falta,
que como Amor es fortuna,
sujeto vive à mudanzas.

Alonf. Haveis de ir allà conmigo.

Juan. Yo no he de verla, ni hablarla
en mi vida. *Alonf.* Por Beatriz
he de bolver à su casa,
y à su calle à hablarla, y verla
por la tarde, y la mañana,
siendo yo el descablado,
y vos la cabeza sana,
y no ireis?

Juan. No, porque herida
mas penetrante, y tirana
son mis zelos, porque son
mortal herida del alma.

Alonf. Pues troquemos las heridas,
que yo primero tomara,
sea mortal, ò venial,
tener oy descablada
el alma, que la cabeza;
y esto bien claro se saca
del efecto, pues si curan
en falso una herida, mata,
y à los zelosos dà vida
qualquier cura, aunque sea falsa.

Juan. En fin, Don Alonso, sea
con poca, ò con mucha causa,
no he de bolver à ponerlos
en la confusion passada.

Alonf. Ni por mi haveis de dexarlo,
que à mi no se me dà nada.

Juan. Por mi lo dexo, y por vos,
porque vuestra herida basta.

Alonf. De una herida no escarmientan
cavillos de buena casta.

Juan. Yo no he de bolver allà,
ni à su calle, ni à su casa.

Alonf. Pues quando por vos no sea,
por ver si à saber alcanza
quien me ha herido, he de bolver.

Juan. Quando importe à vuestra fama,

des-

Don Juan

desde acá fuera podremos
hacer diligencias varias.

Alonf. Yo mas pretendo, Don Juan,
buena opinion con las Damas,
que con los hombres; y no
es bien, que muger tan vana
como Beatriz, de mi piense:-

Juan. Yo sabré defengañarla
de todo.

Alonf. Don Juan, Don Juan,
hablemos verdades claras,
yo he de ir à ver à Beatriz.

Mosc. Hablára para mañana:
y dirá que miento yo?

Juan. Si esto os importa, què os falta?
id vos muy en hora buena.

Alonf. Como, sin que las espaldas
me guardéis vos, y Leonor?

Juan. Yo no he de bolver à hablarla.

Alonf. Esto haveis de hacer por mi,
que no es cosa tan estraña,
por hacer tercio à un amigo,
bolver à hablar una Dama.

Juan. Por vos, Don Alonso, harè
lo que en mi vida pensaba.
Aora bien, por vos irè;
mas mirad antes que vaya,
que hay alacena.

Alonf. Què importa?

Mosc. Que hay balconazo.

Alonf. Que haya.

Mosc. Que hay cuchillada.

Alonf. Esto no;

fuera de que si Amor traza,

que por sola una mentira

me lucedan cosas tantas,

vengan ya, por ser verdades,

alacena, y cuchilladas. *Vanse.*

Salen Don Diego, y Don Luis.

Dieg. Ya sabeis la voluntad
con que siempre os he servido.

Luis. Conozco vuestra amistad,
y sè, Don Diego, que ha sido
con fineza, y con verdad.

Dieg. Pues no me tengais à exceso
una reprehension. *Luis.* No harè.

Dieg. Aquel pasado suceso:-

Luis. Quereísme decir que fue

locura? yo lo confieso,
porque haver à un hombre herido,
que conmigo no ha tenido
lances de competidor,
no trae disculpa mejor;
fuerza es remediarlo, pues
quien lleva ya en sus recelos
perdido el miedo à los zelos,
no se le tendrà despues.

Dieg. Y aora què haveis de hacer
de lo que ya se tratò,
pues es cierto, que à saber
vuestros intentos llegò
Don Pedro?

Luis. Què hay que temer?
deshacefe un casamiento,
siendo santo Sacramento,
despues que se efectuò,
y no lo desharè yo
sin efectuarle?

Salen Don Pedro. Atento

à este yelo que me abraza,

à este que me yela ardor,

à lo que en mi agravio passa,

y al respeto de mi honor,

salgo tan tarde de casa.

A Don Luis pretendo hablar,

que mejor es acabar

de una vez con mi recelo,

que no esperar que un mozuelo,

que es fabula del lugar,

se me atreva: èl viene aqui,

quànto de verle me alegre

galan, y noble! este sí.

Dieg. Vuestro suegro viene alli.

Luis. Pues huyamos de mi suegro.

Ped. Señor Don Luis, informado

de deudos vuestros he estado

de que honrar haveis querido

mi casa, y agradecido,

como es justo, os he buscado,

para mostrar quanto estoy

ufano de merecer:-

Luis. Señor Don Pedro, yo soy

el que las dichas de ayer

tiene por disculpas oy;

confieso que me atrevi

à tanto empeño, y que fui

venturoso en tanto empeño,
pues ser de estas honras dueño
por lo menos merecí:
Pero fui tan desdichado
en estas dichas, señor,
que para tomar estado,
un nuevo empeño de honor
lo ha deshecho, y lo ha estorvado.

Ped. De honor empeño (ay de mí!)
os retira de esto? *Luis.* Si.

Ped. Pues cómo? en qué (estoy mortal!)
puede à Beatriz estar mal?

Luis. Que no lo entendeis así,
que de vuestro enojo ha sido
el honor mal entendido:
vos de mis disculpas no.

Ped. De qué suerte?

Luis. Porque yo,
señor, habiendo sabido,
que su Magestad, que el Cielo
guarde por Sol de esta esfera,
por Planeta de este suelo,
con su Catholico zelo
sale aquesta Primavera:
y sabiendo como hacia
gente un señor, de quien fui
deudo por ventura mía,
que me honrase le pedi
con alguna Compañia:
hamela dado, este ha sido
el empeño que he tenido
para no tomar estado;
que el que es marido, y Soldado,
no es Soldado, ò no es marido.
Si yo bolviessse, señor,
entonces con mas valor
me podeis hacer feliz,
porque oy casar con Beatriz
no le està bien à mi honor.

Vanse los dos.

Ped. Porque oy casar con Beatriz
no le està bien à mi honor?
Valgame el Cielo! què ha sido
lo que he visto, y lo que he oido?
poco sientto (ay infeliz!)
pero afligirme es error:
si en aquel caso consiste
su honor, miente mi temor.

que en fin, quanto piense un triste
siempre ha de ser lo peor! *Vase.*

Salen Beatriz, y Inès.

Beat. Inès, cómo el papel tomaste?

Inès. Cómo?

todo quanto me dan, señora, tomo.

Beat. Sin duda le dirias,

que de mi parte ibas. *Inès.* Desconfias
de mí sin causa, porque yo he callado
que era tuya la vanda, y el recado
callé por tu respeto,

como suelo callar qualquier secreto.

Beat. Pues, Inès, à què efecto me has traido
papel?

Inès. Vive el Señor, que me ha cogido, ap-
mas yo me soltaré: que le traxera
me dixo, y que si acaso hallar pudiera
ocasion, te le diessse;

yo le tomé, porque de mí creyessse
quan de su parte estaba,
que puesto que una vanda le llevaba
hurtada, que era tuya, bien creeria,
que un papel, que es mas facil, te traeria.

Beat. Esta satisfaccion algo me agrada.

Inès. Aquesto es dar satisfaccion honrada:

Leonor, señora, viene.

Sale Leonor.

Beat. Pues que el papel me vea no conviene.

Leon. Bien pudiera yo aora

decir con mayor causa, quien lo ignora?
què idioma fue misivo el que en lineado
papel ocultas en tu manga ajado?

Beat. Y yo tambien pudiera

decir, que en vano preguntarlo fuera,
pues quien saber no quiere
lo que quiero decir, saber no espere
lo que callarle quiero.

Leon. Inès, què es esto?

Inès. Por hablarte muero.

Leon. Dime presto, què ha sido
este papel?

Inès. Què poco te he debido!

no aguardáras siquiera

à que sin preguntar te lo dixera?

que se me hace conciencia, te prometo,
la pregunta llevar por un secreto.

Al paño Beatriz.

Beat. Mal segura escuchar desde aqui quiero,

*Carret. Ponce què
y hac. Ita*

què hablan las dos.

Inès. Fui à verle, y lo primero
le dixe, que Beatriz me lo mandaba.

Leon. Bien hiciste.

Beat. Y yo mal, pues me fiaba
de quien con Leonor en chismes anda.

Inès. Lo segundo, en su nombre di la vanda.

Beat. Ay infeliz, què he oido!

Leon. En esta quadra hay ruido.

Inès. Don Juan es el que ha entrado.

Leon. Pues cómo, si de aqui se fue enojado,
diciendo, que en su vida no me havia
de ver?

Inès. Què estès tan nueva todavia,
que no sepas quando està un amante
diciendo, mas furioso, y arrogante:
no he de bolver à verte, ingrata bella,
es quando muere por bolver à vella!

Beat. Ya q̃ à escuchar mis penas he empezado,
acabe de escucharlas mi cuidado.

Salen D. Juan, D. Alonso, y Moscatel.

Juan. Pensaràs, que me han traído

à verte, Leonor, y hablarte

mis zelos, porque los zelos

(perdona el civil language)

son ordinarios de Amor,

que asì llevan, como traen:

pues no, Leonor, no he venido

para que me defengañes,

porque el desaire de amor

es hablar en el desaire.

Con otra ocasion he buelto

à pisar estos umbrales,

porque nunca les faltò

ocasion à los pesares.

Don Alonso, à quien tũ hiciste

de Beatriz fingido amante,

sucedindole en tu casa

con desaire el primer lance,

tanto, que porque no piensen

de Beatriz las vanidades,

que el no bolver aqui, es

de escarmentado, y cobarde,

me ha pedido, que le traiga

à verla: cómo negarle

puedo yo lo mismo à èl,

que èl no me negò à mi antes.

Leon. En notable obligacion

le etais, forzoso es pagarle.

Juan. El viene, Leonor, à esto,

y porque en aquesta parte

nunca piensen mis desdichas,

nunca sospechen mis males,

nunca imaginen mis penas,

que fue gana de buscarte,

en la calle me estarè,

en tanto que à Beatriz hable:

y de este escrupulo leve,

y de esta materia facil

desempeñe su opinion,

su credito defengañe.

Don Alonso, entrad; y pues

ya el Sol, elado cadaver,

agonizando entre sombras,

de la noche en brazos yace,

hablad à Beatriz, y ved,

que aqui Don Pedro no os halle.

Leon. Aguarda, Don Juan, espera.

Juan. Què quieres, Leonor, que aguarde?

Leon. Defengaños. Juan. Son en vano.

Leon. Disculpas. Juan. Seràn en valde. Vase.

Leon. Tràs èl irè: Don Alonso,

luego buelvo, perdonadme,

que Don Juan està zeloso,

y es fuerza defengañarle.

Vase. 2.^a

Alonf. Mas que me voy sin hablar

à Beatriz. Mosc. No diràs antes,

mas que entramos en aprieto

al pasado semejante!

Alonf. Inès, dime, donde està

para que en tanto la hable,

Beatriz. Vase. Sale Beatriz.

Beat. Aqui està Beatriz,

escuchando los ultrajes

de una vil hermana, de un

falso amigo, de un infame

criado, una criada alevè,

y de un cauteloso amante:

que entre Leonor, y Don Juan,

Inès, y Moscatel no halle

sino consuelo à mis penas,

disculpa à mis disparates!

Solo en esta parte intento,

solo quiero en esta parte,

como quexosa ofenderme,

como ofendida, quexarme.

del

del mayor de mis agravios,
y no el menor de mis males.

Tan pocas las partes son
de mi hacienda, y de mi sangre?
Tan pocas de mi persona
(decirlo tengo) las partes
que hay, que si un hombre huviera
que atrevido me mirasse,
fuesse con fingido amor?
quererme à mi por burlarme?
à mi por:- *Alonf.* Beatriz hermosa,
si de tus pesares sales
tan airosa, como aora,
por pagar finezas tales,
facil es el defengaño.

Beat. Còmo el defengaño es facil,
quando el quererme es por burla?

Alonf. Si atiendes, con escucharme:
Tal vez por burla se atreve
uno al mar, sin que presume,
viendolo jardin de espuma,
viendolo selva de nieve,
que hay peligro en èl, y en breve
selva, y jardin con horror
le anegan, y asì es amor;
luego en placer, y pesar,
si no hay burlas con el mar,
no hay burlas con el Amor?
Tal vez por burla, ò ensayo,
polvorista artificial,
hace un rayo material,
y forja contra si el rayo,
quando con mortal desmayo
muere à su violento ardor;
rayo es Amor en rigor
contra su artifice: luego
fino hay burlas con el fuego,
no hay burlas con el Amor.
Tal vez desnuda un amigo
la espada, para esgrimir
con otro, y le viene à herir,
como si fuera enemigo:
su destreza es su castigo,
y asì, usar de ella es error;
espada Amor en rigor
es: luego desembainada,
fino hay burlas con la espada,
no hay burlas con el Amor.

Tal vez por burla, mirando
domestica, y mansa ya
una fiera, un hombre està
con ella, Beatriz, jugando,
quando mas la alhaga blando,
bolver suele à su furor:
fiera es Amor en rigor,
luego si ya lisongera
no hay burlas con una fiera,
no hay burlas con el Amor.
Por burla al mar me entreguè,
por burla el rayo encendi,
con blanca espada esgrimì,
con brava fiera juguè;
y asì, en el mar me anegùè,
del rayo senti el ardor,
de acero, y fiera el furor:
luego si saben matar
fiera, acero, rayo, y mar,
no hay burlas con el Amor.

Beat. A este argumento:-

Salen Inès alborotada, y Leonor.

Leon. Ay de mi!
huyendo saliò à la calle
Don Juan, y mientras le daba
voces, vi entrar à mi padre:
esconderme importa aora.

Beat. No, Leonor, porque ya es tarde.

Leon. Ha Don Alonso. *Beat.* Qué oy
ha de saber, quanto paffe
mi padre, y tus engaños
se han de saber. *Leon.* Quando trates
tù decirlo, yo sabrè
culparte à ti, y disculparme.
Y asì, puesto que las dos
corremos el riesgo iguales,
iguales, Beatriz, busquemos
el remedio. *Beat.* Por mostrarte
à proceder bien, lo harè,
que es fuerza estàr de tu parte.

Mosc. Alacena, como Iglesia,
pido.

Alonf. Eflo no harè yo, que antes:-

Inès. El entra ya. *Beat.* Este aposento,
oy de su vista te guarde.

Mosc. Y à mi me guarde tambien.

Alonf. Qué pesados son los lances
de amor hijo de familias!

Mosc.

Mosc. Inès, avisa en la calle,
que ya estamos escondidos,
que haya quien nos descalabre.

Escondense los dos y sale Don Pedro. Ma.

Ped. Tan tarde, y no han encendido?
haz tú, que unas luces saquen.

Inès. Ya las tengo prevenidas.

Ped. En mi casa tal desaire!
à mis ojos tal afrenta!
Cielos piadosos, ò dadme
paciencia, ò dadme la muerte.

Beat. Señor, què tienes?

Leon. Què traes?

Ped. Tengo honor, y traigo agravios,
aunque miento en esta parte,
que yo no soy quien los traigo,
ellos vienen à buscarme
dentro de mi misma casa.

Leon. Ay de mí! todo se sabe. *ap.*

Beat. Pues no me dirás, señor,
de què esos extremos nacen?

Ped. De tus locuras, Beatriz,
que ya es fuerza declararme,
viendo, que por tí se atreve
oy un mozuelo arrogante
al honor de aquesta casa.

Leon. Ya no hay cosa que no alcance.

Beat. Yo, señor? Mosc. Malo và esto.

Ped. Si, pues por tí Don Luis hace
desprecios de ella, y de mí.

Beat. Convaleciendo và el lance. *ap.*

Leon. Eflo si, cobre mi aliento. *ap.*

Sale Don Juan.

Juan. Un caso bien puede errarle *ap.*
de una vez, pero de dos
la una, no le yerra nadie:
no he de esperar à que cierren
las puertas, y despues baxe
por el balcon Don Alonso,
remediarlo pienso antes.
Señor Don Pedro, si en vos
oy la amistad de mis padres
hereda la obligacion
de mi casa, y de mi sangre:--

Leon. Què es lo que intenta D. Juan?

Beat. Muerta estoy hasta escucharle.

Juan. Os obliga en un aprieto
à valerme, y ampararme:

de vuestra casa à las puertas
me ha sucedido un desaire
con tres hombres, y me importa
no bolver solo à buscarles.

Muy bien sè que puedo à vos
atreverme, y declararme,
porque sè que es vuestro pecho
el etna que dentro arde,
aunque cubierto de nieve.

Ped. No passeis mas adelante,
que ya sè que es ley precisa
de mi honor, y de mi sangre
en esta edad, no dexar
à hombre que de mí se vale.
Vamos.

Juan. En fin, sois quien sois.
En llevando yo à tu padre,
Leonor, echa à Don Alonso.

Alons. Estos son los que matarme
quisieron, no me esta bien
ir con ellos, ni quearme.

Ped. Esperad, ya que es de noche,
que de aqueffa sala saque
un broquel, prenda olvidada
de mi mocedad. Juan. Sacadle
presto.

Beat. El se ha empeñado mas,
por donde pensò librarse.

Ped. Quièn està aqui dentro?

Alons. Un hombre.

Mosc. Dices bien, porque no es nadie
el otro que està con el.

Ped. D. Juan, pues que yo à ayudarte
iba contra tu enemigo,
obligacion es mas grande
el ayudarme tú à mí,
quando la causa es mas grave,
este hombre ofende mi honor,
y à mí me importa matarle.

Alons. D. Juan, de tan grande empeño
la obligacion tuya sabes,
mi vida, y la de estas Damas
es preciso que yo ampare.

Riñen, y D. Juan se pone en medio.

Leon. Ay de mí! Beat. Infelice soy!

Juan. Quièn viò empeño semejante?

Ped. Te suspendes? *Alons.* Aora dudas?

Ped. Mas soy bastante à vengarme
sin

fin ti. *Juan*. Tente, Don Alonso,
tente, señor. *Ped*. Pues tñ paces
pones? *Alonf*. Pues tñ contra mi
tan viles extremos haces?

Dent. Luis. Cuchilladas hay en casa
de Don Pedro.

Dent. Diego. Mas no aguardes,
entremos, Don Luis.

Salen Don Luis, y Don Diego.

Luis. Teneos.

Ped Gente viene. *Alonf*. Duro trance!

Luis. Qué es esto?

Ped. Esto es, Don Luis,
satisfacer el ultraje
que te oí, pues si no está
bien à tu honor el casarte
con Beatriz, al mio está bien
satisfacer, y vengarme.

Luis. Ai verás, que no sin
trate yo de disculparme,
quizá por haber tenido
algun empeño en la calle.

Alonf. Sin duda que tñ me heriste.

Luis. Es verdad.

Alonf. Yo he de vengarme.

Juan. Pues quiere el Cielo que así
oy mis zelos defengañen,
viva Leonor en mi pecho,
ya es forzoso que la guarde

contra ti. *Ped*. D. Juan, D. Juan,
en aquesta casa nadie
ha de defender mis hijas,
sino quien con ellas case.

Alonf. Esta palabra te tomo.

Juan. Pues el remedio es tan facil,
yo soy de Leonor. *Alonf*. Y yo
de Beatriz. *Ped*. Fuerza es que calle,
que ya sucedido el daño,
nada puede remediarse.

Alonf. En fin, el hombre mas libre
de las burlas de Amor sale
herido, cojo, y casado,
que es el mayor de sus males.

Inès. En fin, la muger mas loca,
mas vana, y mas arrogante,
de las burlas del Amor,
contra gusto suyo, sale
enamorada, y rendida,

Inès que es lo peor.

Mosc. Inès, dame
esta mano, si ha de ser,
no lo pensemos, y acaben
burlas de Amor, que son veras.

Alonf. No se burle con el nadie,
sino escarmentad en mi:
todos del Amor se guarden,
y perdonad al Poeta,
que humilde à essas plantas yace.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se
hallará esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1782.